



UNA MAÑANA EN LA COSTA

Nacido en 1925 en Newport News, Virginia, lugar donde habitualmente sitúa las novelas, la figura literaria del norteamericano William Styron -uno de los mejores dotados de su generación- se mueve en un terreno muy alejado de los estereotípos. A pesar de que la influencia de James corregida por la de Faulkner es muy perceptible en él, siempre se ha caracterizado como un maestro literario a la hora de encarar los dobles más chocantes y conmovedores de la peripécia humana. Entre sus obras destacan: "Esa casa en llamas" (1951); "Las confesiones de Nat Turner" (1967), y "La decisión de Sophie" (1979), llevada al cine con bastante éxito.

En "Una mañana en la costa" nos entrega tres relatos de juventud, los cuales son un reflejo de las experiencias del autor, a los veinte, diez y trece años. Son recuerdos de acontecimientos reales recreados por la imaginación en un espacio escindido de los años treinta, aquellos momentos más duros de la Gran Depresión. Así, en "El día Love", el joven infante de marina, embarcado en las bodegas del *General Washburn* experimenta la desilusión, porque el desembarco en la costa de Okinawa no sería un asalto, sino que un mero simulacro de diversión. En esta travesía los sueños y ataques de melancolía, los recuerdos de su padre y su madre producen en el protagonista la tristeza y el sentimiento de vulnerabilidad, pues se considera poco marino y un niño perdido.

"Shadrach" es la historia de un niño de diez años impresionado por la llegada de un viejo esclavo negro de increíble antigüedad, más viejo que todos los patriarcas del Génesis, Shadrach. Este lo único que desea es morir en la tierra de los Dabney, en la Vieja Virginia, donde había vivido sus años más felices. Este anhelo de recuperar la inocencia perdida se ve enfrentado a las leyes que prohíben se-



William
Styron,
Mondadori,
Barcelona,
1995. 165
páginas.

Milton
Aguilar.
(Beca Consejo Na-
cional del Libro)

pultar a un negro en propiedad privada. Es así como este relato es un cuestionamiento a la vez que reflexión sobre los conflictos humanos en un tiempo y un lugar que el protagonista no puede entender.

En "Una mañana en la costa", el más estremecedor y humano de los relatos, un niño de trece años recuerda los momentos de sufrimiento de su madre, aquejada por una larga enfermedad y que muere un día caluroso de verano, dejando en él una huella profunda e indeleble. Es la introspección llevada al máximo, que busca respuestas en aquellos vericuetos de la memoria y en aquellos momentos en que las acciones y las palabras equivocadas o no condicionan el futuro. Por lo tanto, se constituye en un paseo de un niño maravillado y triste que ve el mundo con los ojos de su edad. El hondo dramatismo con que se cierra la historia se refleja en las palabras que se repiten como un eco: *Aunque los cielos de la tierra se desmoronen y las montañas se precipiten... ¡En medio de los mares! Yo solo triunfare!*

William Styron nos deja, una vez más, prueba de su talento narrativo y convence al lector más por lo narrado que por la narración en sí; trae a nosotros el sortilegio de la infancia, en una búsqueda desafiante a sus propios demonios.

Últimas Noticias 24-III-1996 P.43.

Una mañana en la costa [artículo] Miltón Aguilar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguilar, Milton

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una mañana en la costa [artículo] Miltón Aguilar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)